


# Un obispo, una catedral, un ajuar. Sergio Méndez Arceo y Cuernavaca (México)

## *A bishop, a cathedral, a trousseau. Sergio Méndez Arceo and Cuernavaca (Mexico)*

María Diéguez Melo · Universidad de Salamanca (España) · mariadiiguez@usal.es

Recibido: 30/11/2023

Aceptado: 13/12/2023

 <https://doi.org/10.17979/aarc.2023.10.0.10186>

### RESUMEN

Sergio Méndez Arceo (1907-92), séptimo obispo de la diócesis de Cuernavaca, resulta una de las figuras más significativas de la historia de la Iglesia mexicana. Formado en la Universidad Gregoriana y participante en las sesiones conciliares, promueve una intensa remodelación de la catedral de Nuestra Señora de la Asunción a los cinco años de su toma de posesión. El encargo recae en el arquitecto y benedictino Gabriel Chávez de la Mora (1929-2022), autor de un proyecto de reacondicionamiento litúrgico de gran modernidad para la temprana fecha de 1957.

Mediante la documentación conservada en el archivo personal del prelado, los proyectos y dibujos del archivo del Taller San José Artesano y el ajuar litúrgico conservado en la catedral, el presente texto pretende acercarse a la figura de Méndez Arceo como comitente, atendiendo especialmente la relación con el arquitecto y su pedagogía pastoral respecto al proyecto de adecuación litúrgica de la catedral morelense.

### PALABRAS CLAVE

Catedral, arquitectura religiosa, México, Sergio Méndez Arceo, Gabriel Chávez de la Mora.

### ABSTRACT

Sergio Méndez Arceo (1907-92), seventh bishop of the diocese of Cuernavaca, is one of the most significant figures in the history of the Mexican Church. Trained at the Gregorian University and a participant in the Second Vatican Council, he promoted an intense remodeling of the Cathedral of Our Lady of the Assumption five years after taking office. The commission fell to the architect and Benedictine Gabriel Chávez de la Mora (1929-2022), author of a highly modern liturgical reconditioning project for the early date of 1957.

By means the documentation preserved in the prelate's personal archive, the projects and drawings of the Taller San José Artesano's archive and the liturgical trousseau preserved in the cathedral, this paper aims to approach the figure of Méndez Arceo as commissioner, paying special attention to the relationship with the architect and his pastoral pedagogy regarding the liturgical adaptation project of the Morelos cathedral.

### KEYWORDS

Cathedral, sacred architecture, Mexico, Sergio Méndez Arceo, Gabriel Chávez de la Mora.

CÓMO CITAR: Diéguez Melo, María. 2023. «Un obispo, una catedral, un ajuar. Sergio Méndez Arceo y Cuernavaca (México)». *Actas de Arquitectura Religiosa Contemporánea* 10: 124-143. <https://doi.org/10.17979/aarc.2023.10.0.10186>.



Fig. 01. Sergio Méndez Arceo saliendo de la catedral de Cuernavaca (México) en 1970.

En las décadas anteriores a la convocatoria del Concilio Vaticano II, la renovación asociada al Movimiento Litúrgico tenía ecos en el espacio celebrativo, situación claramente visible en el estado mexicano de Morelos. En esta diócesis, los cambios parten de la comunidad benedictina para alcanzar el altavoz catedralicio gracias a la relación entre el obispo Sergio Méndez Arceo (en las citas MA) y Gabriel Chávez de la Mora, osb. Ambos se conocen en Guadalajara durante el I Congreso Nacional de Cultura Católica, evento en el cual el prelado interviene con un discurso titulado *Influjo de la Iglesia de Cristo en la Cultura Universal* (1953). Sin embargo, la verdadera relación se forja tras la entrada de Chávez de la Mora en el monasterio de Santa María de la Resurrección en mayo de 1955, más concretamente tras el encargo de la capilla. Las novedades presentadas unían reflexión teológica y litúrgica con materiales contemporáneos y técnicas vernáculos, resultando una obra de gran interés. Su conocimiento por parte del obispo deriva en la encomienda de presentar un proyecto para la catedral de Cuernavaca, edificio que, por su pasado franciscano, su secularización y su posterior elevación al rango catedralicio, presentaba necesidades de intervención.

El presente texto se acerca a la figura de Méndez Arceo como comitente, atendiendo a su relación con Gabriel Chávez de la Mora y a su preocupación por

los fieles expresada en una pedagogía pastoral que trata de explicar el proyecto. Para ello, además de la bibliografía existente, ponemos en valor documentación en ocasiones inédita conservada en el archivo personal del prelado y en el archivo del arquitecto asociado al Taller San José Artesano; lo cual permite elaborar un esbozo biográfico de Méndez Arceo, pasando después a un estudio de la evolución histórica del templo, hasta finalmente establecer la génesis y el desarrollo del proyecto de reacondicionamiento litúrgico realizado en 1957.

## UN OBISPO

En el contexto de la Iglesia católica mexicana de mediados del siglo XX destaca la potente figura de Sergio Méndez Arceo (1907-92) (Fig. 01), quien fuera séptimo obispo de la diócesis de Cuernavaca. Nacido en Tlalpan, al sur de la Ciudad de México, se cría en una familia con conexiones clericales y políticas, algo que marcaría su vocación religiosa y su quehacer episcopal.<sup>1</sup> Tras realizar estudios de humanidades en el Seminario Conciliar de México, marcha a la Pontificia Universidad Gregoriana para ampliar su formación en filosofía, teología e historia. Durante esta estancia formativa (1927-39), en la que reside en el Colegio Pío Latinoamericano, es ordenado sacerdote el 25 de octubre de 1934 y obtiene el doctorado en Historia Eclesiástica en 1939. A su



Fig. 02. Catedral de Cuernavaca (México), s. XVI; fachada.

regreso, funge como profesor y director espiritual del seminario conciliar (1940-52), dedicándose al estudio de la Real y Pontificia Universidad de México y del hecho guadalupano. Tras el nombramiento realizado por Pío XII, es consagrado obispo en la catedral de Cuernavaca el 30 de abril de 1952, ocupando esta sede hasta 1983. A lo largo de estos años participa en diversos cometidos, como la Comisión Episcopal de

Educación y Cultura que hasta 1962 preside, convirtiéndose en uno de los prelados mexicanos con mayor proyección internacional (Hernández 2012).

Es necesario señalar que el inicio de la labor episcopal de Méndez Arceo tiene lugar en un contexto histórico verdaderamente interesante, marcado por luchas entre conservadores y liberales.<sup>2</sup> Tras los conflictos en materia religiosa derivados de la Constitución de 1917, a mediados de siglo las relaciones Iglesia-Estado toman una especial relevancia que queda patente en su figura y en un posicionamiento sociopolítico que le hará valedor del sobrenombre *el obispo rojo*.<sup>3</sup> En el ámbito internacional, su camino queda enmarcado por el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM). Instituido por Pío XII en 1955, el CELAM ayuda a la circulación de ideas y figuras, abonando, además, las interacciones con Europa y el resto de territorios americanos.<sup>4</sup>

Por su parte, durante la década de los cincuenta y hasta la clausura del Vaticano II, la Iglesia mexicana vive un momento de cambios caracterizado por las posiciones críticas, el activismo laico y la tentación de configurar una democracia cristiana marcada por el anticomunismo (Meyer 2005). Dejando atrás una pretendida prudencia obligada por la hostilidad gubernamental, el catolicismo mexicano experimenta un crecimiento vocacional en los años sesenta, aprovechando jubileos populares para aumentar su presencia en el ámbito público; sirva de ejemplo la celebración en 1962 del centenario de canonización del protomártir mexicano, san Felipe de Jesús. Además, el cambio de prelado en la diócesis de Cuernavaca convive con una renovación de la capital morelense que se convierte en un punto de atracción para personalidades de ámbito nacional e internacional,<sup>5</sup> destacando, en la esfera intelectual, Eric Fromm, Iván Illich y Gregorio Lemercier. Estos últimos, junto a Méndez Arceo, se convertirán en los denominados *volcanes de Cuernavaca* (Gutiérrez 2007), un núcleo que, desde la sociología, el psicoanálisis y la renovación teológico-litúrgica, trató de transformar la realidad mexicana centrando su atención en los pobres.

El inicio de las labores preparatorias del Vaticano II supuso un punto de inflexión, ya que la convocatoria conciliar dejó en pausa ciertas aspiraciones

sociales y educativas de la Iglesia mexicana.<sup>6</sup> Tras una participación discreta en las etapas preparatorias, Méndez Arceo tuvo una actividad destacada en las sesiones conciliares y sus intervenciones en cuestiones relativas a la liturgia fueron destacables. Más allá de su muy comentada argumentación acerca del psicoanálisis (Laurentin 1965), las anotaciones a la sesión cuarta del Concilio y sus escritos en prensa dejan clara su preocupación por la participación de los fieles y el espacio litúrgico (MA 1965). De hecho, la intervención en la Congregación General del 1 de octubre de 1963, recogida en el periódico mexicano *Excelsior*,<sup>7</sup> trató elementos presentes en el aula celebrativa como el lugar que ocupan los santos, señalando «los abusos que en este aspecto manchan a la Iglesia y distraen la mente de muchos fieles del culto» (MA 1963, 2). En estas notas también quedó patente su atención a la disposición funcional y simbólica de los templos ante la inexistencia de principios claros y conocidos que eviten exageraciones.

No es difícil imaginar que, al hablar de espacio celebrativo, Méndez Arceo tiene en mente novedosos proyectos como el monasterio de Santa María de la Resurrección en Ahuacatlán, máxime cuando afirma, atendiendo el *aggiornare* propio de Juan XIII y el *profundizar* que aplica como divisa a Pablo VI, que «para adaptar la fe a las necesidades contemporáneas no basta adornar o cambiar una fachada» (MA 1963, 2). Transitando lo teológico —que es su origen y fundamento—, esta expresión bien podría aplicarse al reacondicionamiento litúrgico de la catedral. De hecho, como expresa en un esbozo biográfico enviado a Pablo VI, esta intervención es un paso en la renovación litúrgica que había iniciado con anterioridad a su llegada gracias a «la presencia de un monasterio benedictino reciente (1948) [que] comenzó a darle gran significación», además de «la lectura de la Palabra de Dios en español duplicada, la distribución amplia y popular de la Biblia y su reflexión en pequeños grupos, así como el ecumenismo»<sup>8</sup> (MA 1978, 1). En definitiva, la actuación en la catedral sería el acento más visible de la situación en que la diócesis morelense se encontraba a finales de los años cincuenta.

## UNA CATEDRAL

Llamamos reacondicionamiento litúrgico de la catedral de Nuestra Señora de la Asunción al proyecto que Méndez Arceo emprende a los cinco años de su toma de posesión de la diócesis de Cuernavaca (Fig. 02).<sup>9</sup> Consiste en una intensa remodelación de la que fuera quinta fundación de la orden franciscana en territorio novohispano —si atendemos a los textos de Motolinia y Mendieta—, misma que ubicaron en el señorío tlahuica de Cuauhnáhuac (Ramírez 2001). La orden de frailes menores, primera en ser autorizada a realizar labores evangelizadoras en territorio americano gracias a la bula *Alias Felicis* (1521), llegaba al actual estado de Morelos siguiendo las rutas de conquista de Hernán Cortés. No en vano la Alcaldía Mayor de Cuernavaca fue parte de la jurisdicción señorial hereditaria del marquesado del Valle de Oaxaca otorgado a Cortés por Real Cédula de 1529, de lo cual deriva el asiento de una de sus casas, el llamado Palacio de Cortés.<sup>10</sup>

Gracias al temprano control de este territorio, los frailes del convento de Cuernavaca, constituido como guardianía o convento cabecera territorial que controlaba una doctrina, podrán fundar las visitas de Ocuilan y Malinalco y extenderse más tarde a Taxco y Cohuixco, asentándose como data formal de la fundación el año 1529. Siguiendo los acuerdos de homogeneidad en la actividad evangelizadora establecidos en la Unión Santa (1541), el desarrollo arquitectónico del espacio conventual sigue la *traza moderada* del Virrey Mendoza.<sup>11</sup> Así, tras unas primeras estructuras provisionales, se pasa a construcciones permanentes con una iglesia de una nave con cubierta de cañón orientada de forma canónica, sin crucero, rematada en presbiterio poligonal y con coro alto a los pies, abierta al exterior con doble portada, una al oeste y otra al norte (Kubler 2012).

Como es propio de las guardianías, la fundación cuernavaquense tiene una estructura de alta complejidad arquitectónica, ya que en ella se conjugaban servicios eclesiásticos a españoles, evangelización de naturales, vida monástica y asistencia a la población. Por ello, la iglesia conventual se completa con espacios para los religiosos (claustro y sus dependencias), además de aquellos propios de la evangelización de



Fig. 03. Catedral de Cuernavaca (México); ciclo mural con la vida y martirio de san Felipe de Jesús y sus compañeros en Japón, s. XVII.

Fig. 04. La catedral tras el reacondicionamiento litúrgico (2023).



naturales. Estos últimos quedan integrados en un amplio atrio rectangular dominado por la gran capilla abierta, conformada por un presbiterio cuadrado con espacios laterales y nave transversal sostenida por potentes contrafuertes, que se comunica con el atrio mediante amplios arcos de medio punto apoyados en columnas de capiteles isabelinos.<sup>12</sup>

Centrándonos en la iglesia, la construcción parece haber finalizado en 1552, fecha aportada por un anagrama mariano ubicado en la puerta norte (Fontana 2010). Sin embargo, el edificio actual es fruto de distintas actuaciones, tanto en época novohispana como en el México independiente. Así, en la segunda mitad del siglo XVII se agregan dos capillas que aportan una sugerencia de crucero, mientras que en 1713 se crea una bóveda vaída sobre el presbiterio, a la manera de cúpula con linternilla. A principios del siglo XIX, estando ya secularizado el templo, se sustituye el retablo renacentista, a la vez que se encarga una serie de altares de diversa factura y tamaño para ubicarlos en el crucero y la nave. Además, entre 1867 y 1880, durante la época de Vito Cruz Manjarrez como párroco, fueron encalados los murales de la nave (Ota 1981) (Fig. 03). Finalmente, la elevación al rango catedralicio con la erección del obispado de Cuernavaca, mediante una bula emitida por León XIII en 1891, motivó que en su interior se realizaran adecuaciones preceptivas a su nuevo carácter.

Esta diversidad de épocas, actuaciones y criterios tuvo como resultado un interior abigarrado marcado por una longitudinalidad cargada de retablos. Tratando de revertir esta situación y mejorar la participación litúrgica, Méndez Arceo promueve una reforma integral. Para ello, contacta con Gabriel Chávez de la Mora, arquitecto egresado de la Universidad de Guadalajara y religioso benedictino del monasterio de Santa María de la Resurrección.<sup>13</sup> Este cenobio había llamado la atención del prelado, ya que se había convertido en un foco renovador en el aspecto celebrativo, hasta el punto de que el propio obispo lo reconoce como Centro de Experimentación Litúrgica. En la línea de la modernidad arquitectónica y litúrgica, el diseño de Chávez de la Mora para la capilla del monasterio (Fernández-Cobián 2021), concebida con el altar *coram populo* en el centro de

un presbiterio concelebrado de planta circular que se complementa con un volumen cuadrangular destinado a los fieles, resultaba tan audaz que motivó que el prelado le encargara el proyecto para la catedral que analizaremos a continuación (Afana 2015).<sup>14</sup>

## UN AJUAR

A la hora de abordar esta intervención, es necesario señalar en primer lugar cuáles son sus principios rectores. En un plano teológico,

el programa fue crear el espacio organizado de la asamblea cristiana organizada como un cuerpo, el cuerpo místico de Cristo, para el servicio de la Palabra de Dios, para el sacrificio y para los sacramentos, según la forma litúrgica basilical (MA 1962, 1).

Traducido a la práctica, y siguiendo lo expresado por Méndez Arceo en la eucaristía dominical celebrada el 14 de julio de 1957, la finalidad de esta actuación era

1) restaurar todo lo que tuviese valor artístico o histórico y 2) hacer funcional la disposición interior para la asamblea cristiana reunida para: a) celebrar la palabra de Dios, b) hacer la Eucaristía, c) participar en los demás sacramentos y d) elogiar la acción santificadora del Espíritu en el recuerdo de los santos; expresar simbólicamente esas acciones con la disposición, forma y decoración de los elementos interiores (Pérez 2013, 51).

En definitiva, se trataba de conservar toda obra de interés, adaptar el espacio a la liturgia moderna y orientar la piedad popular (Gutiérrez 2007), principios clave para cualquier adaptación litúrgica. En este caso suponen la reconfiguración del presbiterio, la eliminación de los retablos para dirigir la atención al altar,<sup>15</sup> y la conservación e integración de piezas de interés como la pila bautismal del siglo XVI o la pintura mural aparecida al retirar los retablos de la nave (Gutiérrez 2019) (Fig. 04).<sup>16</sup>

Respecto al desarrollo del proyecto, gracias a la documentación conservada en el archivo del Taller San José Artesano de la Abadía del Tepeyac, podemos precisar por primera vez el encargo, los diálogos establecidos y las concreciones finales, tanto en el

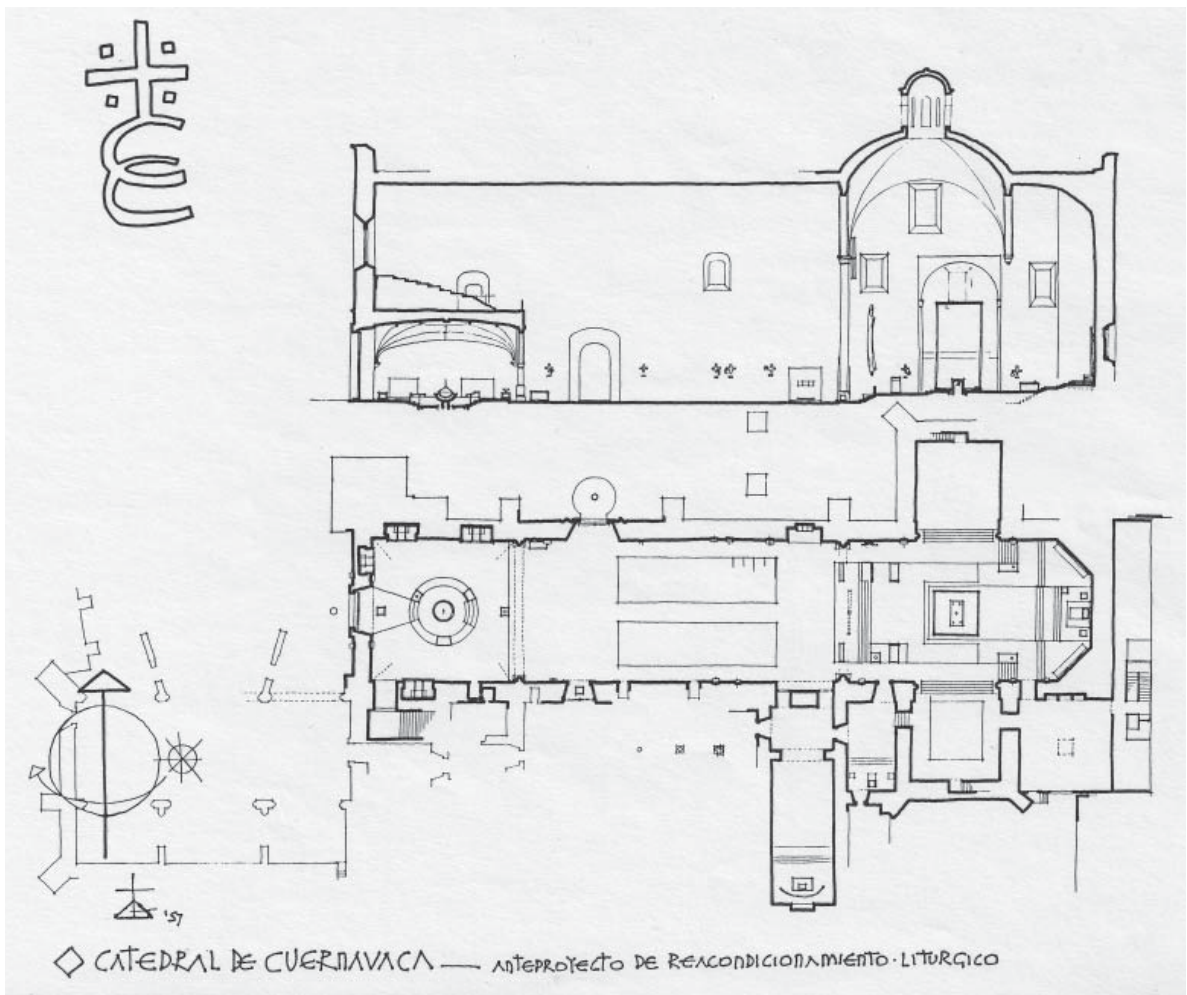


Fig. 05. Gabriel Chávez de la Mora, anteproyecto de reacondicionamiento litúrgico de la catedral de Cuernavaca (México), 1957.

plano temporal como en su expresión formal. Así, el encargo se sitúa a finales de 1956 (MA 1962), realizándose el anteproyecto entre octubre de ese año y el 30 de abril de 1957. Este tiempo es un momento de conversaciones entre el obispo y el arquitecto que se prolonga los meses siguientes hasta asentar modificaciones tales como el tamaño de la sacristía y sus anexos, la cripta, la plataforma del santuario y la utilización de la capilla del seminario como capilla

del Santísimo. Acerca del santuario, las primeras propuestas, discutidas en julio de 1957, barajaban una plataforma con comulgatorio curvo o un presbiterio sin plataforma y la ubicación del altar en el ábside resaltado por un ciborio. En octubre del mismo año, las conversaciones se centraron en la colocación del sagrario, estudiando los usos de la capilla del seminario y su posible transformación para este fin, o bien la posibilidad de construir un espacio en el crucero o

el atrio que albergara dicha capilla, además de revisar una eventual distribución cuadrada o circular.

El fruto de este diálogo entre el prelado y el arquitecto es visible a finales de 1957, momento en que la configuración general del santuario está marcada: sede en el ábside, altar adelantado al crucero, baldaquino, cruz triunfal y cruz procesional alta, y ambones ubicados frente a frente y *lectorium*, indicando la presencia de decoraciones simbólicas de carácter textual (Fig. 05). De hecho, el 28 de octubre de 1957, la Oficina de Monumentos Coloniales del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), que había manifestado sus dudas respecto del reacondicionamiento, da el visto bueno a las obras, otorgando diez años para la conclusión de las labores.

Mientras la restauración de murales, las obras de excavación de las criptas y la cimentación en sacristía y presbiterio continúan, el periodo comprendido entre octubre de 1957 y mayo de 1958 será destinado al diseño de los focos litúrgicos, destacando lo relativo al ciborio. La primera propuesta fue una estructura piramidal que recuerda la geometría del centro parroquial de San José de Analco, tesis presentada por Chávez de la Mora para su examen profesional en 1955 (Fig. 06). El dibujo explicativo, más esbelto pero similar al sagrario del monasterio de Santa María de la Resurrección, iba acompañado de una maqueta presentada en mayo del 58, aunque sus formas cambiaron a principios de 1959. El diseño final (Fig. 07), reducción geométrica de los ciborios observados por el obispo en su estancia romana, presenta un marcado sentir trinitario, ya que tenemos una estructura de base cuadrada —que evoca la tienda de la reunión (Nm 2, 17), con las manos del Padre en su parte interna y siete lámparas, símbolo de los dones del Espíritu Santo— que cobija el altar, símbolo de Cristo.

Con un proyecto definido tanto en la configuración del presbiterio como en el diseño de los focos litúrgicos y la distribución de la asamblea, las obras continúan hasta que la catedral se consagra el 24 de diciembre de 1959. Sin embargo, los trabajos se prolongan para atender los vitrales, el pavimento del presbiterio y los muebles de bronce, colocados estos últimos para la Pascua de 1960, concretando el resto

de elementos en los años siguientes, aunque haya trabajos que se extienden en el tiempo como el aparato mueble de la sacristía, diseño fechado en 1982 (Fig. 08), o el diseño de los bancos, nunca realizado, firmado en 1989.

Este esbozo de la etapa de concreción del proyecto expone una profunda remodelación del interior de la catedral. Chávez de la Mora, conocedor del Movimiento Litúrgico y de proyectos europeos a través de revistas como *L'Art Sacré*, *Liturgical Arts* y *L'Art d'Eglise*, propone una espacialidad y unas líneas de diseño novedosas para 1957. Como será habitual en la trayectoria de Chávez de la Mora, preocupado siempre por lo religioso y lo arquitectónico en aras de una promoción humana integral (Chávez 2015), estamos ante un proyecto global que también comprende el ajuar: sirva de ejemplo el diseño de un juego de textiles por cada semana del ciclo litúrgico (Fig. 09-10). Rupturista respecto a lo novohispano, reinterpreta la austeridad franciscana y la arquitectura paleocristiana a través de una estética moderna que traduce lo trascendente en formas básicas de gran carga signífica.

El objetivo era conectar la modernidad teológica y la artística a través del sentir cristocéntrico del prelado.<sup>17</sup> Para ello, se orienta la atención de los fieles hacia un presbiterio elevado que se extiende hacia la nave acercando un altar exento destacado por el ciborio. Un sutil juego de materiales unifica los focos litúrgicos a través del uso de piedra chiluca para sede y altar, bronce sobredorado para el baldaquino, la base del altar y los ambones y piedra negra para el suelo. Estos materiales se mantienen en las credencias, los nichos para la custodia de los santos óleos y de la Palabra, el nicho hagiográfico, las cruces de unción y de los exorcismos y la capilla bautismal, ubicada esta última en el coro bajo, lo cual permite unir entrada física y entrada simbólico-sacramental (Fig. 11).

Durante la intervención se retiraron imágenes devocionales y retablos historicistas, manteniendo únicamente una cruz suspendida en el arco triunfal y la titular de la catedral, la Asunción de la Virgen, colocada en el lado de la epístola (Fig. 12). Aunque el proyecto contemplaba la realización de una escultura



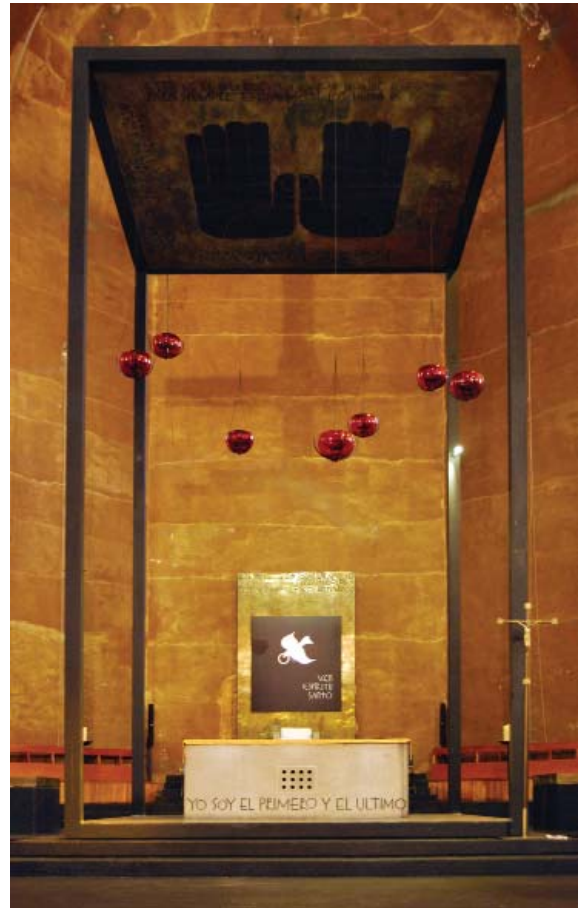
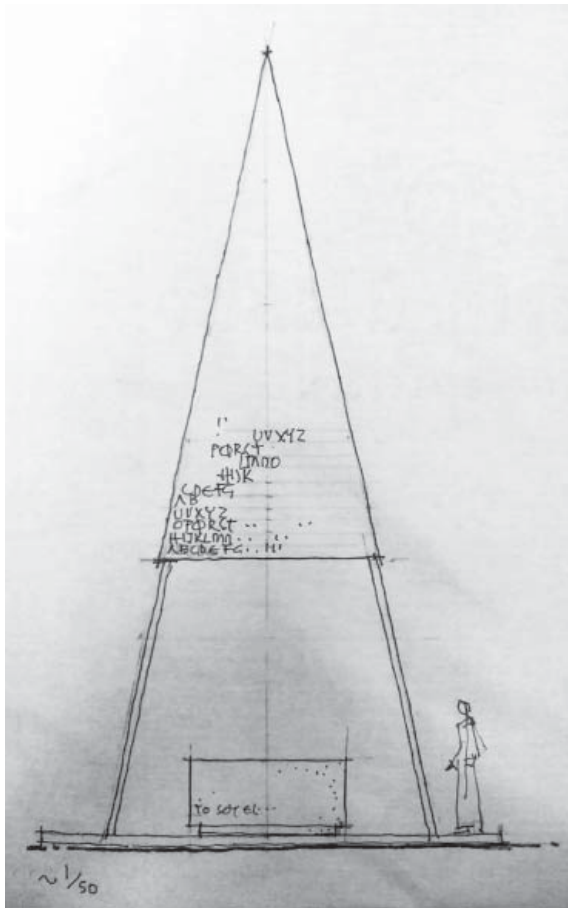


Fig. 06. Gabriel Chávez de la Mora, ciborio de la catedral de Cuernavaca (México); diseño inicial (1957).  
Fig. 07. Diseño definitivo (1958).

de diseño cercano a la producción de Talleres Emaús (Diéguez 2020), se ha mantenido la imagen mariana del retablo del siglo XIX sobre una peana, bien en el muro de la nave, bien al nivel del santuario. Esta reducción de imágenes no se anclaba en un sentimiento iconoclasta, sino que prescindía de su multiplicidad para concentrar la atención en la liturgia misma, significada en los focos celebrativos.

A pesar de que algunas publicaciones reconocen distintas visiones respecto del reacondicionamiento, el consenso general pasa por afirmar que estuvo ideado por el obispo, proyectado por Chávez de la Mora y ejecutado por Ricardo de Robina, responsable de la intervención ante el INAH (Espino 2015). Sin embargo, las declaraciones de Méndez Arceo revelan la existencia de disparidad de opiniones, indicando que lo presentado en abril de 1957 era «un proyecto que atrevidamente cuajaba mis aspiraciones, sin que en todo estuviese de acuerdo con él» (MA 1960, 1). Lo que es innegable es que comitente y arquitecto hablan un lenguaje común en relación con la concepción teológica del templo-catedral y la acción litúrgica y sus vías de renovación vinculadas al Movimiento Litúrgico. Las divergencias surgen a la hora de traducir estas ideas en un proyecto sensible y en una configuración espacial, como resulta del proceso de establecimiento del diseño final mencionado anteriormente.

Uno de los textos que mejor puede revelar las dudas en la ejecución o las diferentes visiones de arquitecto y obispo es el *Cuestionario para Catedral*, fechado el 25 de junio de 1958 (MA 1958b). Son nueve sencillas preguntas se abarcan cuestiones tan diversas como relevantes: uso de la catedral, colocación del coro capitular con relación al altar, existencia de capillas o altares que concentren las devociones particulares, o ubicación del sagrario y la pila bautismal, llegando incluso a preguntar acerca de la ubicación de la catedral en relación con el desarrollo urbano y sus usos. Aun cuando no podamos acceder hoy a los resultados de esta encuesta —que sin duda debió arrojar opiniones variadas entre el clero y los fieles—, el proyecto final da respuesta oficial a muchas de estas cuestiones, especialmente a aquellas que en su momento causaron especial polémica, como la ubicación del sagrario en una capilla aparte

o la eliminación de los retablos a fin de concentrar las devociones particulares en un único punto: el nicho hagiográfico (Fig. 13).

Tras exponer la labor del arquitecto, retornamos en este punto la figura del obispo. Ante un templo con evidente interés histórico y con adecuaciones anteriores derivadas de su elevación al rango catedralicio cabría preguntarse por qué Méndez Arceo insiste en un reacondicionamiento litúrgico como uno de sus primeros proyectos diocesanos. Si estuviéramos en fechas posteriores al Concilio Vaticano II la respuesta estaría vinculada a lo contenido en los textos conciliares, especialmente la constitución *Sacrosanctum Concilium*, que recoge la necesidad de reformas orientadas a favorecer la *actuosa participatio* de los fieles (n. 11). Tampoco se podría justificar por un deseo de modernidad que desprecie la evolución histórica de la catedral, ya que Méndez Arceo poseía un amplio conocimiento de la realidad novohispana; no en vano su tesis doctoral estudió la erección de obispos en las Indias Occidentales durante el siglo XVI. La fecha del encargo nos invita a buscar respuesta en el Movimiento Litúrgico y en sus preocupaciones como pastor que busca devolver a la catedral «su dignidad y oficio de Iglesia Madre de la Diócesis» (MA 1962, 1). En su intervención en la Congregación General del primero de octubre de 1963 afirma «el interés pastoral por una instrucción del pueblo cristiano basada en la Palabra de Dios escrita, por las celebraciones litúrgicas, [y] por la disposición funcional y simbólica de los templos» (MA 1963, fol. 2); lo cual confirma que la cuestión celebrativa anima este proyecto, dado que, por ejemplo, no existían espacios adecuados para la celebración del bautismo (MA 1962).

Como pastor consciente de la radicalidad de las novedades planteadas y frente a lo señalado por Ramírez Potes —quien afirma una opacidad total en el desarrollo de las obras (2016)—, los archivos personales de Méndez Arceo prueban que el obispo desplegó una notable actividad pastoral orientada a la explicación del proyecto. Desde el inicio, las líneas generales de actuación expuestas en la homilía del 14 de julio de 1957 fueron distribuidas en parroquias y capillas, explicando que estas labores estaban enmarcadas en una

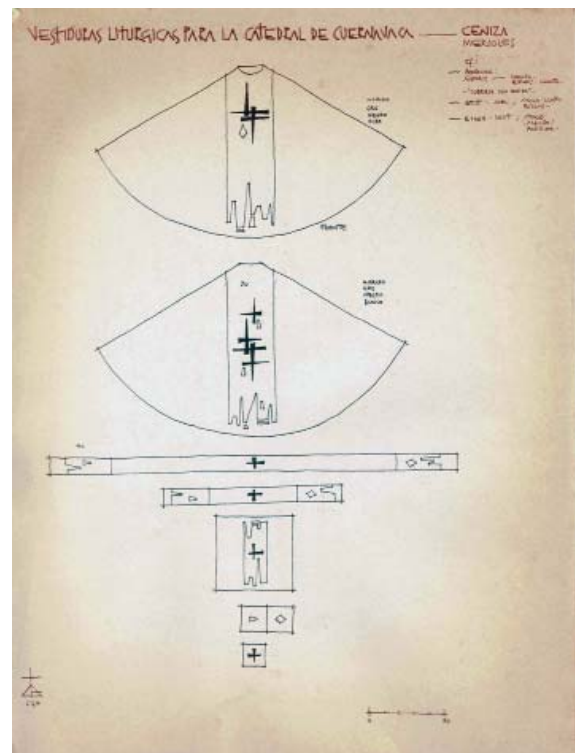
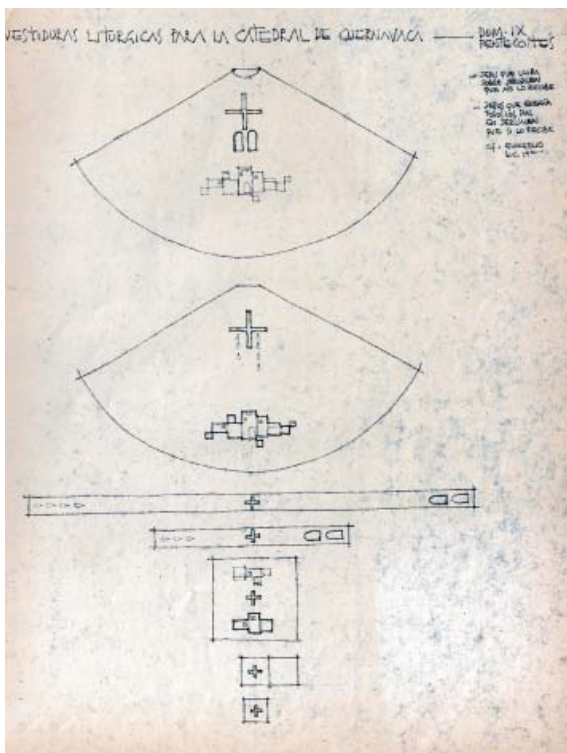
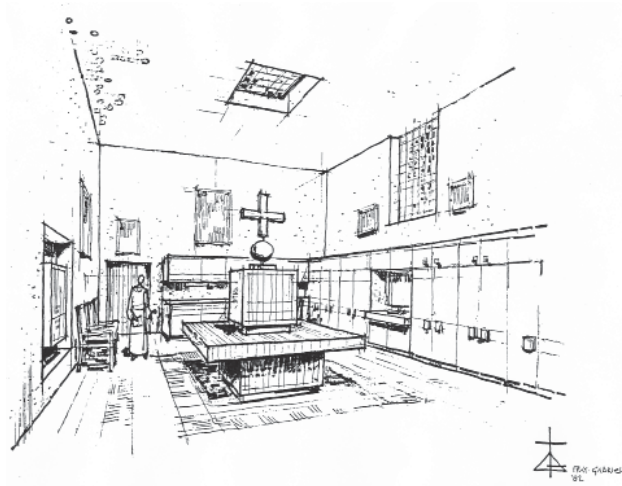


Fig. 08. Gabriel Chávez de la Mora, sacristía de la catedral de Cuernavaca (México), 1989; boceto.

Fig. 09-10. Gabriel Chávez de la Mora, diseño de textiles para la catedral de Cuernavaca (México), 1964; IX Domingo de Pentecostés y Miércoles de Ceniza.

restauración adecuada y una conservación solícita [de un interior que] deformado por los retablos del siglo pasado, ninguno de ellos de valor, exigía una repristinación a su sencillez primitiva, así como una adaptación a su Oficio de Catedral, que nunca se había emprendido (MA 1958a, fol. 16-18).<sup>18</sup>

Esta tarea pastoral tuvo su punto culminante en el momento de consagración de la catedral. Con motivo de esta ceremonia, celebrada el 24 de diciembre de 1959, tuvieron lugar unas jornadas litúrgicas para el clero y una serie de peregrinaciones de todas las parroquias diocesanas que, entre el 17 y el 23 de diciembre y en el contexto de una celebración de la Palabra, reflexionaron sobre los siete sacramentos.<sup>19</sup> Más aún, para reforzar la formación de la diócesis, Méndez Arceo publicó su *Exhortación pastoral acerca del reacondicionamiento de la Santa Iglesia Catedral de Cuernavaca* (1959), cuyo objetivo era instruir acerca de la iglesia y las obras ejecutadas. Con gran atención el texto atiende el altar (3-4, 6-8), la cátedra (4) y las relaciones entre ambos (4-5), el ciborio (8-9), los ambones (10-11), las imágenes (9) y la capilla del Santísimo (9-10), además de la tribuna de cantores (12-13). Es destacable su atención a la hora de explicar elementos comunes en el imaginario popular y que no existen en este proyecto, como el retablo (6) o el púlpito (11) y otros menos atendidos en los proyectos historicistas, como el lugar del cirio pascual (11) (Fig. 14), las cruces de consagración (11-12), el lugar para la conservación de los santos óleos (12), lo cual afianza el carácter pastoral de la exhortación frente a otros textos más divulgativos (MA 1962) o a aquellos vinculados a los aniversarios de la consagración (MA 1969 y 1975).

A pesar de estos esfuerzos, no todos entendieron esta modernidad. Como recoge Pérez Arce, la intervención provocó reacciones muy diversas, desde respuestas favorables al rechazo más airado, muy especialmente entre aquéllos que interpretaron la desaparición del retablo principal y la reubicación de la imagen de la Asunción en un lateral del presbiterio como un ataque al culto mariano de raíz protestante (Pérez 2013). Mucho se ha escrito acerca de las polémicas suscitadas por este proyecto (Espino 2015).<sup>20</sup> Sirva de ejemplo la crítica recogida en la

revista *Arquitectura* que calificaba el método de intervención en Cuernavaca como una suplantación del quehacer restaurador, ya que añadía «elementos de orden actual» a una obra novohispana, llegando «a un engendro o a la consagración de un pegote» (1961, 165-166).<sup>21</sup> Sin embargo, no podemos dejar de señalar las abundantes felicitaciones que le llegaron al obispo desde el ámbito litúrgico y también desde el arquitectónico. Por ejemplo, durante la tercera sesión del Concilio, el obispo francés Aimé-Georges Martimort señaló que «la catedral de Cuernavaca es el modelo para todo el mundo de la aplicación de las normas del Concilio» (MA 1964). Otras voces autorizadas como el cardenal Lercaro (1961) y otros muchos obispos,<sup>22</sup> así como los arquitectos Vallejo y Dampierre (1962) y Mario Pani (1962), valoraron muy positivamente el proyecto, tanto por su audacia arquitectónica como por su avance en la renovación litúrgica.

## CONCLUSIONES

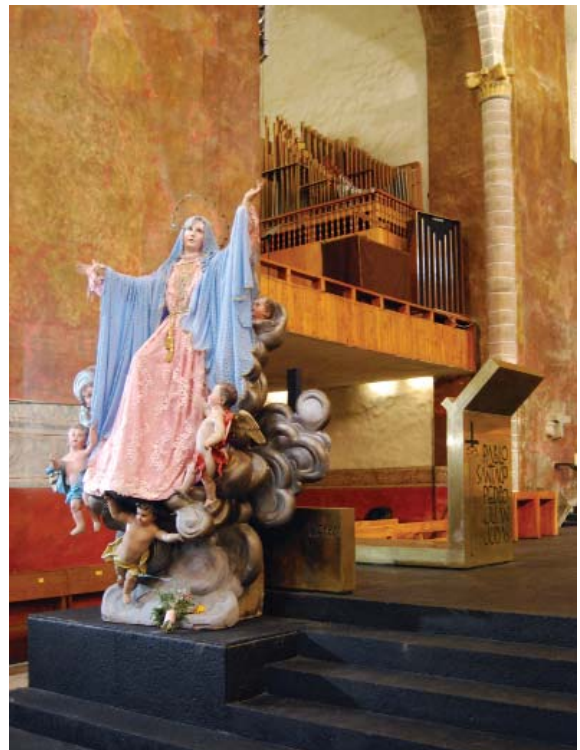
Tras el análisis del proyecto de reacondicionamiento litúrgico de la catedral de Cuernavaca podemos afirmar que estamos ante una de las intervenciones más audaces del género en territorio mexicano, tanto por la temprana fecha del proyecto como por los resultados de este. Su actualidad, a más de sesenta años del inicio de las labores, da cuenta del avance propuesto en aquellos principios que serían ratificados en el Concilio Vaticano II en relación con el espacio litúrgico y el arte sagrado. Como bien sintetiza Espino Armendáriz, el «reacondicionamiento se convirtió en el correlato plástico y necesario en el ámbito de la liturgia de su proyecto más amplio de reforma eclesial» (2015, 18). Sin embargo, la figura del obispo promotor, que, a partir de los años setenta quedó irremediamente identificado con la Teología de la liberación, ha condicionado la lectura del proyecto en estudios más centrados en la sorpresa o el rechazo que en ciertas instancias provocaba, o en las posturas acerca de la restauración y conservación del patrimonio religioso novohispano, dejando a un lado su programa, expresión y significados.

Más allá de la historiografía, es evidente que la diócesis cuernavaquense valora hoy este reacondicionamiento, como se desprende del hecho de que haya



Fig. 11. Gabriel Chávez de la Mora, baptisterio de la catedral de Cuernavaca (México), 1958.

Fig. 12. Catedral de Cuernavaca (México); Asunción de la Virgen, s. XIX.



conservado solicita esta intervención. Las modificaciones realizadas desde el final del episcopado de Méndez Arceo son mínimas y están en relación con la práctica litúrgica o con la sucesión episcopal. En relación con lo primero, la cruz procesional, que tenía su sitio delante del altar, ahora se encuentra en un lateral, permitiendo una mejor visión del celebrante y del rito eucarístico, optando además por otra cruz de diseño más tradicional frente a la obra en lámina metálica de los Talleres Emaús. También se ha realizado una sede lúnea que, adelantada respecto al ábside, permite mayor operatividad celebrativa. Finalmente, la catedral ha sido también intervenida para cubrir el lema y el escudo episcopal de Méndez Arceo. La forma de llevar a cabo la intervención en la catedral y la nueva sede denotan un respeto por el estilo del reacondicionamiento, ya que se ha seguido la estética característica de fray Gabriel en lo escultórico y en el diseño gráfico, resultando una intervención nada agresiva que, junto a la conservación del ajuar de Méndez Arceo (báculo, cruces, textiles), es testigo de una valoración creciente del reacondicionamiento litúrgico.

Finalmente, tras acercarnos en este estudio a la documentación conservada en el archivo personal de Méndez Arceo y en el archivo de Chávez de la Mora, podemos concluir que las novedosas actuaciones arquitectónicas estuvieron acompañadas de una constante preocupación por parte de obispo y arquitecto para acercar el proyecto a los fieles, explicando sus elementos con una pedagogía pastoral compartida que reconoce el valor de la *via pulchritudinis* como vehículo para la transmisión de la fe y la eficaz celebración litúrgica.

## BIBLIOGRAFÍA

1961. «Monumentos virreinales. Cómo se restaura un edificio en Berlín, Cuernavaca y Churubusco, DF». *Arquitectura* [México] 17: 165-166.
- Afana, Jamil. 2015. «Una conversación con fray Gabriel Chávez de la Mora». *Actas de Arquitectura Religiosa Contemporánea* 4: 156-173. <https://doi.org/10.17979/aarc.2015.4.0.5130>.
- Chávez de la Mora, Gabriel. 1959. «El reacondicionamiento de la catedral de Cuernavaca». Archivo San José Artesano, Abadía del Tepeyac (México).
- Chávez de la Mora, Gabriel. 2015. «Las nuevas construcciones religiosas y el Concilio Vaticano II: una experiencia personal». *Actas de Arquitectura Religiosa Contemporánea* 4: 232-251. <https://doi.org/10.17979/aarc.2015.4.0.5137>.
- Concilio Vaticano II. 1963. «Constitución Sacrosanctum Concilium sobre la Sagrada Liturgia (4 de diciembre)». En *Concilio Vaticano II. Constituciones, Decretos y Declaraciones*, 29-154. Madrid: BAC.
- Diéguez Melo, María. 2020a. «Conversación con fray Gabriel Chávez de la Mora» (18 de noviembre). Vídeo de 1 h 28 min 14 s. Archivo digital de María Diéguez Melo.
- Diéguez Melo, María. 2020b. «Artes plásticas en la obra de Chávez de la Mora». En *Gabriel Chávez de la Mora. Fraile + Arquitecto*, editado por Luis Miguel Argüelles Alcalá, 33-72. México: Arqitónica.
- Diéguez Melo, María. 2021. «Modernidad en clave novohispana: las capillas abiertas de Candela y Barragán». *Quiroga. Revista de Patrimonio Iberoamericano* 19: 60-73. <https://doi.org/10.30827/quiroga.v0i19.0006>.
- Echeverría, Lamberto de. 1961. «Carta a D. Sergio Méndez Arceo». Archivo personal Sergio Méndez Arceo (Cuernavaca), Expediente 90227, fondo P, BG G1, fol. 41.
- Espino Armendáriz, Saúl. 2015. «Vandalismo embellecedor. El reacondicionamiento de la catedral de Cuernavaca». *Quiroga. Revista de Patrimonio Iberoamericano* 7: 10-21. <https://bit.ly/3oKbY6s>.
- Fernández-Cobián, Esteban. 2021. «Psicoanálisis, religión y arquitectura. Fray Gabriel Chávez de la Mora y el monasterio de Santa María de la Resurrección». *Esempi di Architettura* 1: 1-34. <https://bit.ly/3CdEwqA>.
- Fontana Calvo, María Celia. 2010. *Las pinturas murales del antiguo convento franciscano de Cuernavaca*. México: Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
- García Ruiz, Luis J. 2015. «La Teología de la liberación en México (1968-1993). Una revisión histórica». *Clivajes. Revista de Ciencias Sociales* 4: 68-89.
- Gomezjara, Francisco. 1997. *La cruz sobre el cetro. La política de la Iglesia en México*. México: Teseo.
- Gutiérrez Quintanilla, Lya. 2007. *Los Volcanes de Cuernavaca: Sergio Méndez Arceo, Gregorio Lemercier, Iván Illich*. México: La Jornada Ediciones.
- Gutiérrez Hernández, Monserrat. 2019. «La catedral de Cuernavaca, el mural de San Felipe de Jesús y los 26 mártires de Nagasaki: historia de su descubrimiento». *CR-Conservación y Restauración* 19: 129-140. <https://bit.ly/3tiwX2i>.

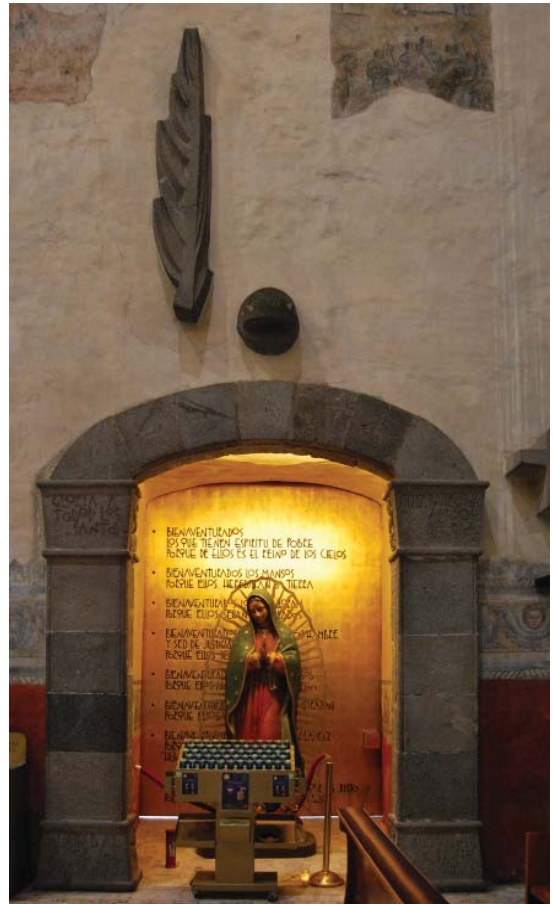


Fig. 13. Gabriel Chávez de la Mora, nicho hagiográfico con inscripción de las bienaventuranzas e imagen de la Virgen de Guadalupe, catedral de Cuernavaca (México), 1958.

Fig. 14. Gabriel Chávez de la Mora, ambón del evangelio y candelero para la colocación del cirio pascual durante el tiempo de Pascua, catedral de Cuernavaca (México), 1958.



- Hernández Vicencio, Tania. 2012. «Sergio Méndez Arceo y su visión internacionalista». *Política y Cultura* 38: 89-117.
- Kubler, George. 2012. *Arquitectura mexicana del siglo XVI*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Laurentin, René. 1965. «À propos de l'expérience de Cuernavaca: La psychanalyse, vide-t-elle les monastères?». *Le Figaro* (11 de octubre).
- Lercaro, Giacomo. 1961. «Carta de felicitación por los trabajos de reacondicionamiento de la catedral». Archivo personal Sergio Méndez Arceo (Cuernavaca), Expediente 90227, fondo P, BG G1, fol. 44.
- Méndez Arceo, Sergio. 1953. «Influjo de la Iglesia de Cristo en la Cultura Universal». En *Primer Congreso Nacional de Cultura Católica. Memorias*, 13-22. México: Ediciones Corporación.
- Méndez Arceo, Sergio. 1958a. «Cartas de solicitud de financiación y folleto explicativo de obras financiadas». Archivo personal Sergio Méndez Arceo (Cuernavaca), Expediente 90227, fondo P, BG G 1, fol. 16-18.
- Méndez Arceo, Sergio. 1958b. «Cuestionario para Catedral». Archivo personal Sergio Méndez Arceo (Cuernavaca), Expediente 90229, BG G 3.
- Méndez Arceo, Sergio. 1959. *Exhortación pastoral acerca del reacondicionamiento de la Santa Iglesia Catedral de Cuernavaca*. México: Diócesis de Cuernavaca.
- Méndez Arceo, Sergio. 1962. *Reacondicionamiento de la Catedral de Cuernavaca*. México: Diócesis de Cuernavaca.
- Méndez Arceo, Sergio. 1963. «Un prelado mexicano en el Concilio». Archivo personal Sergio Méndez Arceo (Cuernavaca), Expediente 92013, TX G 7.
- Méndez Arceo, Sergio. 1964. «Carta a Heladio Camacho». *Correo del Sur* (1 de noviembre).
- Méndez Arceo, Sergio. 1965. «Notas a la Cuarta Sesión del Concilio Vaticano II». Archivo personal Sergio Méndez Arceo (Cuernavaca), Expediente 92014, TX G 78.
- Méndez Arceo, Sergio. 1969. «Elogio del templo Catedral de Cuernavaca que hace el obispo en el décimo aniversario de la consagración». Archivo personal Sergio Méndez Arceo (Cuernavaca), Expediente 92020, TX G14, fol. 1-4.
- Méndez Arceo, Sergio. 1975. *XVI aniversario del reacondicionamiento de la Catedral de Cuernavaca*. México: Diócesis de Cuernavaca.
- Méndez Arceo, Sergio. 1978. «Biografía enviada a Pablo VI». Archivo personal Sergio Méndez Arceo (Cuernavaca), Expediente 90275, BG G 49.
- Meyer, Jean. 2005. *La Iglesia católica en México 1929-1965*. México: CIDE.
- Ota Mishima, María Elena. 1981. «Un mural novohispano en la catedral de Cuernavaca: los veintiséis mártires de Nagasaki». *Estudios de Asia y África* 16: 675-697.
- Pani Darqui, Mario. 1962. «Carta de felicitación tras visita a la catedral». Archivo personal Sergio Méndez Arceo (Cuernavaca), Expediente 90227, fondo P, BG G1, fol. 51.
- Pérez Arce Ibarra, Francisco. 2013. «La correspondencia de Don Sergio». *Diario de Campo* 13: 51-54.
- Pérez Lerendegui, José María. 1960. «Carta a D. Sergio Méndez Arceo». Archivo personal Sergio Méndez Arceo (Cuernavaca), Expediente 90227, fondo P, BG G1, fol. 33-34.
- Ramírez Badillo, Francisco. 2001. *Una sacra travesía: la catedral de Cuernavaca*. México: Universidad La Salle.
- Ramírez Potes, Francisco. 2016. «Arquitectura religiosa moderna preconiliar en América Latina». *Iconofacto* 12: 8-42. <http://dx.doi.org/10.18566/iconofact.v12.n19.a01>
- Vallejo Álvarez, Antonio y Fernando Ramírez de Dampierre. 1962. «Carta al obispo Méndez Arceo». Archivo personal Sergio Méndez Arceo (Cuernavaca), Expediente 90227, fondo P, BG G1, fol. 45-46.

## NOTAS

1. Sus padres, procedentes de Michoacán, eran familia del general Lázaro Cárdenas del Río, que fue presidente de México entre 1934 y 1940. La influencia de sus ideas nacionalistas relacionadas con la colectivización de los bienes agrarios pudo influir en la futura preocupación del Méndez Arceo por la causa popular.

Por otro lado, también eran parientes del José Mora y del Río (1854-1928). Esta figura, que un año después del nacimiento de Méndez Arceo fue nombrado arzobispo de México, influyó en su vocación religiosa.

Los archivos personales de Méndez Arceo han sido digitalizados por la UACM (Universidad Autónoma de la Ciudad de México), y se encuentran disponibles en el sitio web <https://selser.uacm.edu.mx/expedientes.php>.

2. En el ámbito eclesiástico, los estudios reconocen varias corrientes: una primera alineada con Roma, destacando el nuncio Girolamo Prigione, especialmente crítico con Méndez Arceo y las Comunidades Eclesiales de Base; los episcopados del centro del país; la jerarquía del norte; los obispos vinculados a la Teología de la liberación; la corriente tradicionalista radical; las órdenes religiosas



autonomistas y las proempresariales; y, finalmente, la corriente carismática (Gomezjara 1997).

3. Aunque su formación en Roma lo acerca a la ortodoxia propia del papado de Pío XII, tras la conclusión del Concilio Vaticano II comienza a significarse por la causa de los pobres, muy especialmente tras la encíclica de Pablo VI *Populorum Progressio* (1967). Participó en el movimiento Cristianos por el Socialismo, asistiendo en 1972 al I Encuentro Latinoamericano celebrado en Chile, y entre otros posicionamientos, apoyó la Revolución Sandinista de Nicaragua, al pueblo salvadoreño frente al autoritarismo militar, o a la Revolución Cubana frente al bloqueo estadounidense, a la vez que denunciaba la guerra de Vietnam y las injerencias estadounidenses en América Latina. En el ámbito mexicano, este posicionamiento quedó patente tras los hechos del 2 de octubre de 1968 en Tlatelolco, que tuvieron respuesta en una homilía pronunciada el 27 de octubre del mismo año y publicada en *El Correo del Sur* al día siguiente, en la cual refrenda los movimientos sociales y políticos. Atendiendo a la realidad de pobreza presente en Morelos, esta postura culmina en su apoyo a las Comunidades Eclesiales de Base y en su alineamiento en la década de 1970 con la llamada Teología de la liberación, cuya opción por los pobres y las causas populares tiene en Méndez Arceo una de sus figuras más relevantes en el contexto mexicano. Este apoyo a las tesis socialistas hace que, tras su visita a Fidel Castro en febrero de 1978, sea censurado públicamente por el consejo de presidencia de la Conferencia del Episcopado Mexicano, que emite en marzo de ese mismo año una declaración sosteniendo la incompatibilidad entre el marxismo y la fe cristiana (García 2015; Pérez 2013).

4. Ya que este texto se centra en la promoción artística de Méndez Arceo, es necesario señalar que la existencia y el desarrollo de estas redes internacionales — además de su estancia en Roma para asistir a las sesiones del Concilio Vaticano II— le permitieron dar a conocer el proyecto de la catedral, tal y como se desprende de las solicitudes de información que constan en sus archivos personales. En ellas se conserva una carta de José María Pérez Lerendegui, formador del Seminario de Pamplona y encargado de restauraciones en Navarra, al que conoció ese mismo verano en un congreso celebrado por el *Centre de Pastorale Liturgique* en Versalles, oportunidad en la que el obispo dictó una ponencia en la que pudo proyectar diapositivas de la catedral (Lerendegui 1960). La noticia de la restauración publicada en *Ephemerides Liturgicae* motivó peticiones como la de Lamberto de Echeverría, quien quería incluir un reportaje sobre la catedral en el

periódico sacerdotal *Incunabile* vinculado a la Universidad Pontificia de Salamanca (Echeverría 1961).

5. Además, la cercanía con la capital, la renovación de la ciudad y la aparición de una incipiente zona conurbada destinada a segundas viviendas gracias a la bondad del clima morelense motivó la llegada, entre otras figuras políticas y literarias, de los artistas estadounidenses Robert Brady y John Edward Spencer King. En el ámbito arquitectónico se desarrolló el fraccionamiento Lomas de Cuernavaca, donde Guillermo Rosell y Manuel Larrosa — en colaboración con Félix Candela— construirían su capilla abierta (Diéguez 2021). También es de interés el Casino de la Selva, centro vacacional destruido en 2001, a pesar de que algunos de sus espacios habían sido diseñados por Candela y tenía murales del español José Renau y de los mexicanos Jesús Reyes, Jorge Flores o Francisco Icaza.

6. A lo largo de los años 50 y 60 se desarrollan iniciativas que se podrían ubicar dentro del progresismo religioso, como el polaco Movimiento PAZ o el Movimiento Familiar Cristiano, creado en Estados Unidos en los años 40. Sus actividades en México iniciaron a mediados de los 50, hasta obtener la aprobación de José Garibi, arzobispo de Guadalajara, en 1958. Su relevancia fue tal que dos de sus miembros —el matrimonio formado por José Álvarez de Icaza y Luz María Longoria Gama— fueron representantes laicos en el Concilio Vaticano II. La actividad política de Álvarez de Icaza, fundador del Partido Mexicano de los Trabajadores y más tarde del Partido de la Revolución Democrática, deja patente la deriva de pensamiento que adquirieron estos grupos católicos.

7. Los periódicos *Excelsior* y *El Correo del Sur* fueron un altavoz importante para las ideas de Méndez Arceo. Si bien para los propósitos de este texto citamos las crónicas conciliares, es importante señalar que el contenido de la llamada Misa Panamericana, presidida por el obispo en la catedral a las 11 de la mañana del domingo, vio la luz en estos medios de comunicación en los años setenta y principios de los ochenta.

8. Pensando en lo relativo al ecumenismo, es importante señalar la labor del Centro Intercultural de Formación (CIF), fundado por el austriaco Ivan Illich (1926-2002) tras su establecimiento en Cuernavaca en 1961. El diálogo entre culturas y confesiones cristianas estaba en la base de esta institución dedicada a la formación de sacerdotes, religiosos y laicos extranjeros que querían realizar sus trabajos en América Latina. Su vida fue corta tras la revisión de sus actividades por parte de la Congregación para la Doctrina de la Fe. A partir de 1968, se centró en el proyecto del CIDOC (Centro Intercultural de Documentación), redefiniendo sus anteriores objetivos

para encauzarlos a la educación, la sociología y la psicología, proponiendo un aprendizaje libre. En este espacio crítico se dieron cita, entre otros, el sociólogo estadounidense Paul Goodman, el psicoanalista alemán Erich Fromm o Sergio Méndez Arceo.

9. El proyecto de renovación de la catedral fue la primera acción *visible* de Méndez Arceo. Los primeros años fueron dedicados al conocimiento de la diócesis con sus treinta y siete parroquias y los poco más de cien sacerdotes existentes en aquel momento, prestando una especial atención al seminario, una inercia que continuó sus previos trabajos en el Seminario Conciliar de México y le permitió conocer la realidad diocesana para después desarrollar su proyecto pastoral. Así, podríamos establecer una serie de periodos en su episcopado: 1952-56, dedicados a profundizar en la realidad diocesana; 1957-67, centrados en la transformación de la diócesis al hilo del reacondicionamiento litúrgico de la catedral y el concilio Vaticano II; 1968-83, tras la conferencia del episcopado latinoamericano celebrada en Medellín, clarificación de un posicionamiento sociopolítico que progresivamente se va alineando con la Teología de la liberación.

10. Se trata de una de las más notables edificaciones civiles novohispanas del siglo XVI. Vinculada estilísticamente al Alcázar de Colón en Santo Domingo, actualmente es sede del Museo Regional de los Pueblos de Morelos. Aunque su denominación remite a un contexto residencial, el Palacio de Cortés tiene un origen defensivo acorde con la realidad de conquista que se vivía tras la caída de México Tenochtitlán. La primera construcción, existente ya en 1524, no era más que una torre de vigilancia que en 1525-26 es ampliada, construyéndose además una pequeña capilla para los franciscanos que constituye el germen de su asiento en la ciudad. Esto justifica la tradicional fecha de 1525 para la fundación de la catedral. Sin embargo, la diferencia de ubicaciones no permite sostener esta hipótesis, siendo la fecha de 1529 la que se considera más veraz para la fundación del recinto franciscano en un terreno donado por Cortés a su regreso de la expedición de las Hibueras, finalizando las obras antes de 1574.

11. El control de la Iglesia americana derivado del patronato regio provocaba que la Audiencia de México o el virrey establecieran cómo hacer iglesias en las cabeceras de indios, lo cual, unido a la obligatoriedad de una licencia real y a la escasez de arquitectos o maestros de obras, derivó en el asiento de una tipología en época de Antonio de Mendoza (1935-50), claramente visible en los establecimientos franciscanos de Cuernavaca, Calpan o Huejotzingo.

12. Se trata de una explanada caracterizada por la cruz atrial que, ubicada en un punto centralizado, sacraliza un entorno delimitado por un muro perimetral almenado que acogía en sus ángulos pequeñas capillas posas, hoy transformadas en las capillas de Nuestra Señora de los Dolores, de la Orden Tercera y de Nuestra Señora del Carmen.

13. Aunque este trabajo se centra en los diálogos entre comitente y arquitecto, consideramos necesario señalar la incorporación de otros actores, ya que su condición de religioso impedía a Chávez de la Mora seguir la realización de los trabajos a pie de fábrica. Por ello, en octubre de 1957 se incorpora el arquitecto Ricardo de Robina, que será acompañado por Juan Rangel Hidalgo, Jaime González Luna y Raúl Álvarez, actuando como maestro de obras Enrique Gómez. En la ejecución de los focos litúrgicos, la fundición fue realizada en el taller de Pablo Portilla llamado Fundición Artística, bajo la supervisión de Juan Rangel. En el caso de los vitrales, que devuelven la dimensión original a las aberturas existentes en los muros, estamos ante diseños de Mathias Goeritz, quien había sido profesor de Chávez de la Mora en la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Guadalajara y colaborador de Robina en otros espacios religiosos, como los templos de Santiago Tlatelolco y San Lorenzo, ambos en la Ciudad de México. En Cuernavaca, Goeritz atiende la sugerencia de no utilizar elementos figurativos, sino elementos de color con «mayor iluminación sobre el santuario; menor en la nave; y en esta será mayor en el lado sur; dando también calidad expresiva especial al ventanal del poniente, sitio de las tinieblas y del caos, opuesto al oriente, que se come la luz y hace pensar en el Sheol» (Chávez 1959, 16). El resultado fueron tonos ocres en presbiterio y nave que se adaptan a la incidencia lumínica propia de una orientación canónica, mientras que la ventana coral destaca por su potente color rojo, una solución en la que más que un cerramiento murario los vitrales resultan parte de los significantes del proyecto.

14. Aunque en esta conversación con Jamil Afana, Chávez de la Mora resume así el origen de este reacondicionamiento litúrgico, en conversaciones realizadas posteriormente en el marco de mi investigación, Chávez de la Mora fue más explícito. Al ser cuestionado respecto del encargo, señaló que tras la petición del obispo sometido la realización de este proyecto a la aprobación del prior Lemercier, quien, de forma jocosa le dijo que lo realizara, aunque con poca confianza de que se llevara a cabo «ya que los obispos solían pedir estas cosas, pero luego nunca hacían nada». Esta poca confianza en su realización era compartida por Chávez de la Mora debido a la novedad formal y espacial de la propuesta que contrastaba fuerte-

mente con la imagen mexicana de una catedral (Diéguez 2020). De hecho, la primera sugerencia del arquitecto, rápidamente desechada por el obispo, fue realizar un proyecto *ex novo*.

15. A lo largo de la década de los 90, parte de este ajuar retablistico que había quedado guardado en distintas partes del complejo catedralicio —como el coro alto usado a la manera de almacén— fue recuperado y restaurado, tal y como consta en el Archivo Histórico de la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural.

16. Aunque hubo indicios anteriores, la retirada de los retablos decimonónicos dedicados a San José, a Nuestra Señora de los Dolores y a la Piedad, permite observar, a pesar de los faltantes, un ciclo de pintura mural con la vida y muerte del protomártir mexicano san Felipe de Jesús y los 26 mártires de Japón. Siguiendo la Ley de Protección y Conservación de Monumentos y Bellezas Naturales de 1930, una obra como la catedral no podía ser destruida en todo o en parte, por lo cual restauradores del INAH trabajaron en la restauración y reintegración cromática de las pinturas. Hermilio Jiménez fue el restaurador comisionado por José Gorbea, director de Monumentos Coloniales, para la intervención en el mural, abundando en unos criticados repintes.

Como recoge Fontana, los resultados pudieron ser muy distintas ya que «en una reunión mantenida entre Sergio Méndez Arceo, Fr. Gabriel Chávez de la Mora, Ricardo de Robina, director general del proyecto, y el artista Mathias Goeritz se discutió qué hacer para compensar visualmente los vacíos. Mathias Goeritz propuso armonizar las pinturas con unos tapices o bien sólo con trazos de color; por su parte, Fr. Gabriel Chávez deseaba recomponer la escena en blanco y negro con las cruces faltantes y una serie de textos explicativos; aunque finalmente la opción aprobada fue la de Ricardo de Robina, partidario de dejar los blancos en el muro» (2010, 27).

El resultado final fue la recuperación en 1959 del mural de la nave, además de un amplio friso con escudos franciscanos y los diseños de la bóveda de cañón que presentan una sugerencia de nervaduras góticas. Su valor artístico justifica sobradamente mantener este ciclo pictórico, permitiendo incluso integrarlo en la lectura simbólica del reacondicionamiento, ya que la asamblea se vería ahora rodeada por un ejemplo de santidad que animaría su vivencia litúrgica, incluso llegando a justificar la eliminación de otras devociones presentes en los retablos, ya que el culto hagiográfico quedaría resumido en el protomártir mexicano.

17. En una de las crónicas conciliares publicadas en el periódico *Excelsior* afirma, dentro de una intervención

enmarcada en el tema general de los santos, la centralidad de Cristo como único mediador (MA 1963).

18. Aunque de esta fuente resaltamos aquello vinculado a la significación del proyecto, su contenido nos permite conocer las actuaciones realizadas a principios de 1958, como las obras de la sacristía, la excavación de la nave y la construcción del entorno funerario. Gracias a un pequeño folleto que acompañaría a estas cartas (fol. 13-15), es posible además atender la evolución de los focos litúrgicos y sus costos. Por ejemplo, el altar costó 8.000 pesos mexicanos, el ciborio 264.000, la cátedra 58.000 y los ambores de la epístola y el evangelio, 12.750 cada uno (fol. 15).

19. Aunque por las mañanas había una misa y también eventos populares que cerraban la tarde con posadas y *kermeses*, es relevante que se incluya una celebración de la Palabra. La centralidad de ésta en el inicio del episcopado de Méndez Arceo lo llevó a solicitar permiso a Juan XXIII para la distribución de la Biblia protestante, única traducida al español en 1960. En el espacio celebrativo, la centralidad de la Palabra se traduce en la existencia de tres lugares para su proclamación: uno bajo, destinado a las lecturas del Antiguo Testamento, y dos ambores más elevados, el de la epístola y el del evangelio, cuya colocación enfrentada recuerda a la arquitectura paleocristiana.

20. Pocas veces, en los análisis de polémicas como la que aquí nos ocupa, se recoge el sentir de los fieles. Chávez de la Mora (1959) reconoce en su comentario al proyecto que su propuesta es problemática por novedosa y contrastante. Sin embargo, su archivo conserva una serie de notas manuscritas de Marcial Venegas, fiel cuernavaquense, que en 1962 deja plasmada su opinión sobre el reacondicionamiento, documentación inusual que da voz al pueblo. Si en su primer escrito del 25 de febrero señala que está «quedando refea», el 22 de marzo le dice al *tata obispo* que ya le está gustando. Su última nota, fechada el 30 de septiembre, reza lo siguiente: «Tata Obispo. Desta limosna la mita es para tu catedral que esta quedando re bonita. Lotra mita es para el santo padre ora que lo vas aver» (sic). Lejos de resultar anecdótico, estas líneas arrojan dos datos importantes: primero, la eficacia progresiva de la explicación del proyecto; y después, el conocimiento del pueblo común de la labor del obispo y el inicio de las sesiones conciliares, algo que resalta la acción pastoral del prelado.

21. A la hora de ponderar este texto me parece interesante señalar que no aparece firmado, de cara a reflejar la dificultad que en 1961 pudo suponer enjuiciar una obra promovida por un obispo valorado, que todavía no estaba señalado por su liberalismo.

22. Además de cartas elogiosas como la del obispo de Baton Rouge, Robert E. Tracy (UAEM, Expediente 90227, fondo P, BG G1, fol. 64), en los archivos personales de Méndez Arceo se conserva una serie de breves notas manuscritas (fol. 35-37) en las que distintos prelados de la Iglesia latinoamericana dan cuenta de su valoración de la catedral. Podemos destacar a Hélder Câmara, arzobispo de Olinda y Recife (Brasil); Ramón Bogarín Argaña, obispo de San Juan Bautista en Paraguay; el obispo Manuel Larraín Errázuriz, de la diócesis chilena de Talca y Armando Gutiérrez Graney, obispo auxiliar de La Paz (Bolivia). Solamente la nota de monseñor Alfredo Viola, obispo de Salto (Uruguay), está fechada en Cuernavaca el 17 de octubre de 1961 (fol. 37). La validez teológico-litúrgica estaba clara para estos prelados, llegando a considerarla «la realización material de la concepción teológica de la Iglesia Diocesana [...] la expresión más acabada del espíritu litúrgico que debe estamparse en una Iglesia Catedral del obispo, [restaurando] un templo,

devolviéndole la pureza del estilo que le era propio, y completándolo en su significado litúrgico, para la instrucción espiritual de los fieles» (fol. 35). Aunque la documentación no permite afirmar una visita conjunta de estos obispos o aclarar las circunstancias en las que cada uno de ellos conoce el reacondicionamiento, queda patente la cercanía de pensamiento de estos obispos, máxime cuando tres de los mencionados aparecen, junto a Méndez Arceo, entre los firmantes del Pacto de las Catacumbas, documento de 1965 que muchos autores consideran un antecedente de la Teología de la liberación.

## PROCEDENCIA DE LAS IMÁGENES

Fig. 01. Wikipedia Commons.

Fig. 02-04. 07. 11-14. Archivo de la autora.

Fig. 05-06. 08. Archivo del Taller San José Artesano (Abadía del Tepeyac).

Fig. 09. Archivo personal de Sergio Méndez Arceo.